

LA REPATRIACIÓN DE BRACEROS EN ÉPOCA DE OBREGÓN—1920-1923

Lawrence A. CARDOSO
University of Wyoming

LA REPATRIACIÓN de trabajadores mexicanos residentes en los Estados Unidos forma parte importante de la corriente obrera migratoria del siglo veinte. En las monografías recientes de Mercedes Carreras de Velasco y de Abraham Hoffman se ha descrito minuciosamente el regreso voluntario y forzoso de los braceros a su patria durante la gran depresión en la década de 1930.¹ La meta de este estudio consiste en explorar el movimiento de repatriación anterior que tuvo lugar durante la recesión que siguió a la primera guerra mundial, entre 1920 y 1921, y que ha sido poco estudiado. En ese corto lapso de tiempo cerca de cien mil trabajadores mexicanos perdieron sus empleos en los Estados Unidos y regresaron a su lugar de origen. Esta migración provocó un problema muy complejo para el gobierno del presidente Álvaro Obregón. Su régimen se encontraba severamente limitado de fondos y muy preocupado por los abundantes y urgentes problemas que surgieron en las postrimerías de la revolución de 1910. No obstante, Obregón se ocupó personalmente del financiamiento y funcionamiento del programa para el regreso de sus conciudadanos, y su gobierno pudo ofrecer ayuda a más de 50 000 trabajadores. La experiencia de 1920 a 1921 tuvo una trascendencia todavía mayor debido a la alteración que produjo en la actitud

¹ CARRERAS DE VELASCO, 1974; HOFFMAN, 1974. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

y la política de Obregón hacia la emigración a los Estados Unidos.

Durante la segunda década del siglo veinte casi un millón de mexicanos emigraron a los Estados Unidos. Su patria había sido arrasada por la rebelión militar, la inflación y el hambre provocada por la revolución iniciada por Madero el 20 de noviembre de 1910. Al mismo tiempo los acontecimientos en los Estados Unidos crearon un mercado abierto a todos aquellos que buscaban trabajo y seguridad personal. Los braceros se movilizaron hacia el norte a través de la frontera, atraídos por el amplio desarrollo agrícola de la zona suroeste y por las marcadas diferencias que había entre los salarios que se pagaban a los trabajadores no especializados y semiespecializados en ambos países. Justo en el momento en que los Estados Unidos tenían necesidad de grandes cantidades de trabajadores para lograr su desarrollo interno, la inmigración europea del este y del sur se vio reducida por el inicio de la primera guerra mundial en 1914 y por la aprobación en 1917 de una ley que restringía la inmigración a ese país. Al mismo tiempo negros y blancos pobres salían en grandes cantidades de las áreas rurales del sur de esa nación hacia los centros industriales del norte y del centro en busca de ocupaciones mejor pagadas. La agricultura, especialmente en el suroeste y en el sur, se vio pues privada de cientos de miles de trabajadores nativos que tanta falta hacían al esfuerzo bélico.²

El hecho de que los Estados Unidos entraran a la guerra en abril de 1917 dio un incentivo adicional a la emigración de México. Se necesitaban miles de brazos fuertes para cultivar, producir y manufacturar los alimentos, textiles y armamentos que demandaban los aliados. El gobierno de los Estados Unidos recurrió a los braceros en busca de la fuerza

² Frank L. Polk, consultor del Departamento de Estado, a Marion Letcher, consejero de comercio exterior del Departamento de Estado (2 ene. 1918), en NA, RG 59, 811.504/85; *Temporary admission*, 1920, pp. 19, 30, 37, 169-170; GARIS, 1927, pp. 118, 125, 159, 164.

de trabajo indispensable para el desarrollo de la guerra. En mayo de 1917 el secretario de Trabajo eximió específicamente a los trabajadores agrícolas mexicanos de cualquier limitación que la ley de inmigración de 1917 pusiera a su ingreso legal a los Estados Unidos. Los mexicanos no estaban sujetos al impuesto *per capita* de ocho dólares, ni al examen de alfabetización, ni a la cláusula de la ley que prohibía la entrada de aquellos que habían sido inducidos a cruzar la frontera mediante ofrecimientos o promesas de empleo.³ Ya más avanzada la guerra el secretario de Trabajo declaró que había varias industrias que podrían contratar trabajadores mexicanos. Al terminarse las hostilidades en noviembre de 1918 los braceros se encontraban ocupados en obras de construcción, minas, fábricas y talleres de ferrocarril en lugares lejanos a la frontera. En las labores agrícolas, especialmente en el suroeste y en la región de las montañas Rocallosas, se habían convertido en el grupo numéricamente dominante. Estas evasiones legales de la ley estuvieron en vigor hasta el 2 de marzo de 1921 en atención a la urgente necesidad de los patrones de contar con fuerza de trabajo suficiente para funcionar en el "boom" de la postguerra.⁴

La expansión económica no duró mucho tiempo. La recesión que se inició en el verano de 1920 fue especialmente dura. Los precios inflados de los productos agrícolas durante toda la guerra provocaron una producción sin precedente y también uso de tierras que antes habían sido consideradas como marginales. En los estados de las Rocallosas las hectáreas irrigadas se habían más que duplicado hasta alcanzar dos millones de hectáreas y en todo el país la cantidad de tierras cultivadas había aumentado en un 9% de 1910 a

³ William B. Wilson, secretario de Trabajo, a todo el personal (23 mayo 1917), en NA, RG 59, 811.504/28; SCRUGGS, 1960, pp. 319-326.

⁴ SCRUGGS, 1960, p. 322; *Excelsior* (9 die. 1917); Alfred Hampton, comisionado general adjunto de inmigración, al representante John Box (17 mayo 1921), en NA, RG 85, 55091/6.

1920.⁵ La base de toda esta prosperidad provocada por la guerra se esfumó a mediados de 1920. Excedentes de alimentos se encimaban en las bodegas y los precios descendieron en forma dramática. Ya en enero de 1921 los precios de los principales productos agrícolas habían caído por debajo de los niveles que existían antes de la guerra.⁶

Los sectores no agrícolas de la economía también sufrieron severos reveses. La minería y los ferrocarriles, que tenían un alto porcentaje de trabajadores mexicanos, resintieron mucho el colapso. Por todo el país se llegó a un desempleo masivo porque los empresarios trataron de enfrentarse a la situación adversa recortando sus costos de mano de obra. No existen estadísticas precisas sobre el desempleo, pero se estima que aproximadamente cinco millones de hombres y mujeres quedaron sin trabajo para octubre de 1921. Más de 100 000 hombres de negocios se declararon en bancarota y más de 450 000 agricultores perdieron sus tierras.⁷

La tasa de empleo de los ciudadanos mexicanos fue mayor que la de la población trabajadora en general. De 478 383 inmigrantes legales provenientes de México, registrados en el censo federal de 1920, se calcula que cien mil perdieron sus empleos.⁸ Una de las causas de la mayor tasa de desempleo entre los mexicanos fue la campaña llevada a cabo por los trabajadores sindicalizados y algunos líderes políticos para deportar a los braceros, con el fin de obtener sus puestos para los ciudadanos de los Estados Unidos. Samuel Gompers, presidente de la *American Federation of Labor*, instó a sus miembros sindicalizados a que obligaran a los mexicanos a cambiar de nacionalidad pues de lo contrario serían expulsados de los sindicatos. Aunque no se lle-

⁵ HACKER, 1941, p. 115.

⁶ HICKS, 1961, pp. 77-78.

⁷ "President's conference", 1921, p. 128.

⁸ No hay estadísticas precisas disponibles sobre el desempleo en México. He utilizado las cifras generalmente aceptadas por funcionarios mexicanos de la época.

gó a aplicar esta medida en forma general, la fraseología señalaba el sentimiento popular de que los mexicanos debían de ser los primeros en quedarse sin trabajo en épocas de crisis.⁹ En otros casos, los braceros fueron obligados a abandonar sus lugares de trabajo por la furia de las multitudes nativas. En Ranger, Texas, por ejemplo, “jinetes nocturnos” abusaron de familias mexicanas y destruyeron sus propiedades; en Oklahoma, grupos de ciudadanos norteamericanos amenazaron con quemar las viviendas de los trabajadores agrícolas migratorios.¹⁰

Los que más sufrieron los efectos del desempleo fueron los que trabajaban en empresas agrícolas. En Saginaw, Michigan, la *Michigan Beet Sugar Company* se deshizo de toda su fuerza de trabajo de 3 500 mexicanos. Un inspector federal de migración que investigó las condiciones en ese lugar encontró que los trabajadores “...vivían en un carro de ferrocarril desechado. El carro no estaba dividido. Era algo así como la habitación humana más miserable que yo haya visto jamás...” Otras compañías fabricantes de remolacha en Michigan despidieron en forma similar a otros 1 500 trabajadores.¹¹ La muestra más dramática del duro impacto de la recesión se vio en el valle del río Salado, en Arizona. Debido al exceso de algodón egipcio, la asociación local de productores plantó solamente en 23 000 hectáreas de tierra, comparadas con 60 000 en 1920. Para febrero de 1921 se calculaba que entre quince y veinte mil trabajadores y sus familias se encontraban sin empleo, abandonados y muriéndose de hambre.¹² A través del Suroeste reinaba el desem-

⁹ *El Universal* (21, 23 feb. 1921).

¹⁰ *The Los Angeles Times* (17 feb. 1921); *El Universal* (5 ago. 1921).

¹¹ Comisionado en Montreal, Canadá, a Anthony Caminetti, comisionado general (23 dic. 1920), en NA, RG 85, 11212/28; inspector en funciones al comisionado en Montreal, Canadá (22 feb. 1921), en NA, RG 85, 2106/G.

¹² *The Arizona Republican* (20 mar. 1921); inspector en funciones a Caminetti (3 mar. 1921), en NA, RG 85, 6002/166.

pleo y aumentaba el descontento de los trabajadores porque los productores reducían los sueldos de aquellos que tenían la suerte de tener un empleo.¹³

La recesión también provocó desempleo industrial en lugares lejanos a la frontera. Los ferrocarriles, las emparadoras, las fábricas de acero y muchas empresas más que se encontraban en o alrededor de Chicago, habían atraído a miles de mexicanos durante la guerra, pero a fines de 1920 tuvieron que cerrar o por lo menos disminuir abruptamente sus horas de trabajo. Tan pronto como tuvo lugar el derrumbe de las empresas miles de mexicanos perdieron sus trabajos. En abril de 1921, Francisco Pereda, cónsul mexicano en Chicago, escribió al alcalde William Thompson y se quejó de que incontables braceros se encontraban "en condiciones desesperadas de pobreza".¹⁴ Informes de otras ciudades indicaban que la situación de Chicago era general. En Nueva York un "gran número" de mexicanos asaltó al cónsul local en una búsqueda desesperada de ayuda para repatriarse. En Filadelfia, Kansas City, Fort Worth, Dallas, San Antonio y Los Angeles prevalecían situaciones similares.¹⁵

Para poder hacer algo que diera fin a esta situación, varios políticos y algunas asociaciones caritativas privadas pedían una deportación masiva para librar al país de los mexicanos pobres y desempleados. Decían que solamente el gobierno federal tenía los fondos y el personal necesario para hacerlo y que los organismos locales o estatales no tenían la obligación de ocuparse de los trabajadores.¹⁶ Los funcionarios del Departamento de Trabajo de los Estados

¹³ *The Los Angeles Times* (10 mar. 1921); *Labor report*, 1921, p. 16.

¹⁴ Pereda a Thompson (25 abr. 1921), en NA, RG 85, 55091/6.

¹⁵ *El Universal* (23 dic. 1920); W. Frank Persons, de la Cruz Roja norteamericana, a Walter Husband, comisionado general de inmigración (9 mayo 1921), en NA, RG 85, 55091/6; Hampton al Departamento de Estado (14 feb. 1921), en NA RG 85, 54261/202-P.

¹⁶ Robert Bondy, de la Cruz Roja norteamericana, a Husband (15 abr. 1921), en NA, RG 85, 55091/6.

Unidos rechazaron rotundamente estas sugerencias. Decían que la mayoría de los braceros habían llegado a los Estados Unidos por su propia iniciativa y que, por lo tanto, no recibirían ayuda de Washington. En cuanto a los 70 000 que habían entrado al país gracias a las evasiones legales de la ley durante la guerra, sus patrones debían pagar su regreso a México. En pocas palabras, el gobierno se rehusaba a sentar el precedente de ayudar a extranjeros abandonados en los Estados Unidos. Tampoco había dinero para llevar a cabo una campaña de deportación.¹⁷

La actitud y la falta de recursos de otras dependencias del gobierno contribuyeron a agravar la condición de los trabajadores. El "problema mexicano" era generalmente considerado del dominio exclusivo del gobierno federal. Muchas oficinas de beneficencia distritales y locales se conformaban con remitir el asunto de los braceros indigentes al despacho del secretario de Trabajo. Alegaban que los inmigrantes que no habían hecho nada para cambiar su ciudadanía caían exclusivamente dentro de la jurisdicción de las autoridades nacionales. Las organizaciones locales dispuestas a ayudar tenían generalmente muy poco dinero a su alcance debido a la mala situación económica general. En una ocasión, E. R. Cockrell, alcalde de Fort Worth, le escribió a Obregón que la oficina de beneficencia de su ciudad había agotado todos sus fondos en ayuda de mexicanos indigentes. Obregón le mandó entonces cinco mil dólares a Cockrell para recuperar el ya gastado fondo de ayuda.¹⁸

También Obregón se enfrentaba a muchos problemas en México en el momento en que formuló su respuesta a la recesión. Su propio país era presa de una parálisis económica. La exportación de materias primas, importante fuente

¹⁷ Hampton a Charles Johnston, de la división de asuntos mexicanos del Departamento de Estado (28 mar. 1921), en NA, RG 85, 55091/6; Hampton al representante Joseph Fordney (19 mar. 1921), en NA, RG 85, 54261/202-P.

¹⁸ Cockrell a Obregón (18 mayo 1921), en AGNM, AO, exp. 822-M-1.

de empleo, ingreso fiscal y moneda extranjera, se derrumbó a fines de 1920. El valor de las exportaciones de plata bajó de 120 700 000 pesos en 1920 a 76 900 000 pesos en 1921; las exportaciones de cobre disminuyeron en más de dos tercios. Bajas igualmente bruscas de ingreso fiscal tuvieron lugar al disminuir el volumen de ganado y henequén exportados. Además, una ola de huelgas generales disminuyó la productividad industrial.¹⁹ Y también tenía que hacerse algo respecto a los numerosos mexicanos desempleados que se encontraban abandonados en los Estados Unidos. Los informes diarios de los cónsules y las noticias en los periódicos describían un cuadro terrible de los sufrimientos de la comunidad bracera en el país del norte. México no podía abandonar a sus nacionales tanto por consideraciones humanitarias como prácticas. Realizada la repatriación, Obregón esperaba que su gobierno pudiera hacer algo para encontrar trabajo para los que regresaban.

El presidente preparó rápidamente el aparato administrativo necesario para la repatriación ya que a principios de 1921 no existía ninguna oficina del gobierno que se hiciera responsable del asunto. Obregón en persona iba a dirigir a todo el personal envuelto en la tarea. Solamente él podría autorizar el gasto de partidas, y hasta que la crisis pasara ningún otro ingreso fiscal iba a poder salir del país. La Secretaría de Hacienda debía tener la mayor cantidad de dinero disponible para que Obregón lo utilizara.²⁰ La Secretaría de Relaciones Exteriores ordenó a sus funcionarios consulares que obedecieran al pie de la letra el capítulo 30 del reglamento del departamento que los hacía responsables principales de la protección de los nacionales en el extranjero. Los cónsules tenían que asegurar el desembolso exacto de los fondos autorizados por el presidente y vigilar los

¹⁹ DULLES, 1961, pp. 106-107; *El Universal* (10 dic. 1921).

²⁰ Aarón Sáenz, subsecretario de Relaciones Exteriores, a Adolfo de la Huerta, secretario de Hacienda (11 mayo 1921), en AGNM, 40, exp. 822-M-1.

acuerdos relativos al transporte hasta la frontera.²¹ La Secretaría de Gobernación, en teoría la encargada de los asuntos de emigración y de repatriación, asumía la responsabilidad sobre los trabajadores una vez que éstos cruzaran la frontera y en particular la de conducirlos a sus hogares por ferrocarril. Para poder proveer de empleos a los braceros que regresaban, el presidente Obregón y el secretario de Gobernación firmaron el 6 de febrero de 1921 un acuerdo que restringía la inmigración de extranjeros a México durante toda la crisis.²²

Obregón recurrió a comisionados especiales en los amplios distritos consulares en que los funcionarios diplomáticos eran demasiado pocos para llevar a cabo las órdenes presidenciales. Varios ejemplos de este arreglo *ad hoc* demuestran claramente la valiosa ayuda dada por ciudadanos particulares. El 2 de abril W. Jesús Chávez y otros mineros de Ray, Arizona, telegrafiaron a Obregón pidiéndole ayuda. Las minas de la zona habían cerrado indefinidamente dejando a 275 mineros y a sus 1 016 familiares sin recursos. Si no les llegaba ayuda de algún lado se morirían de hambre.²³ El 4 de abril Obregón telegrafió a Adolfo T. Pecina, de Phoenix, para que estudiara la situación y le informara cuál era la mejor solución. Pecina era el líder de la "Liga Protectora Latina de Phoenix" y había llegado a ser conocido por Obregón a raíz de sus trabajos anteriores en auxilio de los braceros abandonados. El informe de Pecina confirmaba la situación en Ray. Pecina se comunicó entonces con el señor Boyd, presidente de la *Consolidated Mining*

²¹ Memorándum sin firma (enc. 1923), en AHSRE, IV/524.5 (07)/1 36-16-318.

²² Ídem. Una copia del memorándum del 6 de febrero se encuentra en AGNM, AO, exp. 822-M-1; Obregón a Alberto Pani, secretario de Relaciones Exteriores, en AGNM, AO, exp. 121-R-M.

²³ Documentación relativa a los acontecimientos de Ray se encuentra en una serie de 18 telegramas cambiados entre Obregón y Pecina del 2 de abril al 2 de mayo de 1921, en AGNM, AO, exps. 121-R-M y 814-R-5.

Company, y le pidió ayuda para los ex empleados de ésta. El 8 de abril Boyd ofreció pagar la mitad del costo de los boletos de ferrocarril de los trabajadores hasta la frontera y comenzó a distribuir gratuitamente comida a las familias más necesitadas. Ya para el 13 de abril unas cien familias habían salido hacia la frontera con el dinero dado por Boyd. Obregón entonces telegrafió al personal de la Secretaría de Gobernación para que les proporcionara pequeñas cantidades de dinero, alimentos y vales para viajar en segunda clase al interior del país. El 15 de abril ordenó al secretario de Hacienda que enviara \$4 002 a Pecina para que los trabajadores restantes y sus familiares pudieran ser repatriados. A fines de ese mes todos los mexicanos habían salido de Ray. Entonces se le ordenó a Pecina que fuera a Jerome, Arizona, para solucionar el problema de los mineros desempleados de esa región.²⁴

Los esfuerzos más importantes de los enviados especiales de Obregón estuvieron dirigidos a resolver la situación del valle del río Salado en Arizona. Una de las principales causas de la miseria fue que la asociación de productores de algodón de Arizona (*Arizona Cotton Grower's Association*) no pudo cumplir sus promesas contractuales. Cada miembro de la asociación había dado dinero para formar la Asociación de Trabajadores Mexicanos de Nogales, una compañía reclutadora, que envió agentes a México durante la guerra. Los braceros eran convencidos de cruzar la frontera mediante promesas de buenos sueldos, empleo estable y dinero para su transportación de regreso. Sin embargo, una vez en Arizona, descubrían que la mayoría de los representantes eran falsos. La asociación de productores y sus reclutadores generalmente inducían a emigrar a más trabajadores de los necesarios. Una vez llegados al valle los productores les ofrecían sueldos menores de los que les habían prometido y obligaban a algunos mexicanos a hacer sus compras en las tiendas de las compañías. La situación empeoró al iniciarse

²⁴ Obregón a Pecina (17 mayo 1921), en AGNM, AO, exp. 814-R-5.

la recesión a fines de 1920, pues los productores se rehusaron a pagar los costos de repatriación. Al comenzar la época de siembra a principios de 1921 los miles de braceros que habían permanecido allí durante el invierno esperando el empleo primaveral se vieron en trances desesperados, especialmente en cuanto se supo de la disminución de tierras para cultivar. Alrededor de Phoenix más de diez mil mexicanos se encontraron al borde de la inanición.²⁵

El 29 de enero Obregón envió al cónsul de Los Angeles, Eduardo Ruiz, a investigar las condiciones en el valle. El 1º de febrero habló con el gobernador Campbell y con los funcionarios de la asociación de productores. Ruiz, a insistencia de Obregón, los amenazó diciendo que su país no permitiría que en el futuro fueran braceros a Arizona si no se llegaba a un acuerdo. Después de largas negociaciones que terminaron el 9 de febrero las tres partes llegaron a un convenio. La asociación prometió cumplir su palabra y pagar el transporte por ferrocarril de los trabajadores hasta la frontera; además estipuló que cubriría los sueldos que ciertos productores debían a los braceros.²⁶ El acuerdo, a pesar de los esfuerzos de Ruiz, no fue cumplido. Para el 1º de marzo era obvio que la asociación había hecho poco para llevar adelante su promesa. El 21 de marzo Obregón tuvo que autorizar al cónsul de Phoenix a gastar \$17 000 para aliviar las condiciones de los trabajadores dándoles dinero para comida y habitación. Más tarde el presidente ordenó al secretario de Relaciones Exteriores que financiara la repatriación desde el valle de todos los braceros que quisieran regresar a México. El doctor Fernando Priego, de Nogales, Sonora, recibió mil dólares para alimentar a los trabajadores que regresaban y para agilizar su ingreso al interior del país.²⁷

²⁵ Obregón a Ruiz (29 ene. 1921), en AGNM, *AO*, exp. 407-A-2; SCRUGGS, 1960, p. 325.

²⁶ Ruiz a Obregón (9 feb. 1921), en AGNM, *AO*, exp. 429-P-2.

²⁷ Obregón a Priego (23 abr. 1921), en AGNM, *AO*, exp. 822-M-1.

En las zonas urbanas la ayuda de Obregón fue más efectiva así fuese simplemente por la concentración de trabajadores en áreas pequeñas. En Los Angeles el sucesor de Ruiz, Conrado Gaxiola, estableció una junta de repatriación formada por tres personas con instrucciones de ayudar solamente "a aquellos que no tienen trabajo y que se encuentran en circunstancias extremas". Obregón autorizó más de \$10 000 para el trabajo de ese comité. Muchas familias indigentes recibieron pequeñas cantidades de dinero para comida y pagos de renta, y casi dos mil personas regresaron de Los Angeles a Mazatlán, en los barcos *México* y *San Pedro*. Para asegurarse de que las filas de los desempleados no aumentarían más de lo necesario, Obregón telegrafió a Gaxiola el 9 de mayo indicándole que aconsejara a los braceros que no abandonaran sus empleos. Hacerlo sería muy "imprudente", según el presidente. Gaxiola también recibió instrucciones de investigar las condiciones en el Valle Imperial, al sur de California, particularmente si había trabajo para la cosecha del melón y otras frutas.²⁸

En muchas otras zonas urbanas varios comisionados *ad hoc* hacían esfuerzos hercúleos para ayudar a los trabajadores. El cónsul Ruiz hizo un viaje rápido por las principales ciudades del Suroeste después de terminar su trabajo en Phoenix. A fines de 1921 informó que sus esfuerzos y los de otros enviados especiales habían tenido éxito. En Fort Worth, Ruiz dio dinero a sus compatriotas necesitados y logró convencer a los productores locales de que enviaran a sus ex empleados a sus casas. En Dallas la junta de repatriación de Obregón dio a los braceros una ayuda de tres mil dólares. Lejos, al norte, en Detroit, el cónsul local y su ayudante lograron repatriar en dos meses a 5 500 mexicanos de los 8 000 que había.²⁹

²⁸ Serie de telegramas entre Obregón y Gaxiola, del 3 de mayo al 9 de junio de 1921, en AGNM, AO, exp. 822-M-1.

²⁹ Ruiz a Obregón (31 dic. 1921), en AGNM, AO, exp. 822-M-1; HUMPHREY, 1941, p. 500.

Pagar los costos de transportación era frecuentemente el gasto más gravoso para el gobierno de Obregón, independientemente del lugar en donde se encontraban los trabajadores desempleados. Mientras que unos cuantos dólares bastaban a una familia para comprar alimentos durante algún tiempo, el costo de los boletos de tren, aun desde puntos relativamente cercanos a la frontera, sumaba rápidamente grandes cantidades por las decenas de miles que miraban hacia su patria en busca de esta ayuda. Por ejemplo, el viaje en segunda clase de un pasajero de Fort Worth a Laredo costaba \$17.00. Los pasajes desde lugares más lejanos, como Michigan, eran más caros. Muchos patrones, a pesar de sus promesas iniciales, se rehusaban a pagar estas sumas. Y algunas compañías ofrecían pagar el precio del boleto al valor de 1917.³⁰

El cónsul Eduardo Ruiz trató de hacer frente a las dificultades inherentes a esta situación solicitando a varias compañías ferrocarrileras la venta de boletos a precio de descuento. Las compañías consideraron que no había ninguna razón válida para acceder a su petición. Cuando Obregón recibió esta información envió una carta al presidente del *Southern Pacific Railroad*. Le recordó que miles de mexicanos habían trabajado antes para construir su empresa, o habían prestado sus servicios en muchos otros sectores de la economía de los Estados Unidos. Y ahora que un gran número de esos trabajadores se veía frente a dificultades urgentes, siguió Obregón, ¿acaso no sería justo aplicarles una tarifa especial para que pudieran regresar a su patria? Si los ferrocarriles generalmente ofrecían tarifas reducidas a turistas ¿no podían hacer lo mismo con sus ex empleados? Indirectamente, la *Southern Pacific* hizo saber que no sería "consistente" con su política el acceder a la petición de Obregón.³¹

³⁰ Inspector en funciones al comisionado (22 feb. 1921), en RG 85, 2106/G.

³¹ Ruiz a Obregón (4 mayo 1921); Obregón al presidente de la "Southern Pacific" (4 mayo 1921); F. S. McGinnis, agente general de

Esto no quiere decir que las peticiones urgentes de los funcionarios mexicanos siempre recayeran en oídos sordos. Cientos de braceros regresaron a la frontera desde Detroit. La *United Verde Copper Company* de Jerome, Arizona, dio comida a los mineros desempleados y dinero para su boleto de tren hasta Phoenix. Además, el *Kansas City, Mexico and Orient Railway*, de Texas, disminuyó sus tarifas hasta la frontera en un cincuenta por ciento para todos los ciudadanos mexicanos que regresaran a su país, ahorrando con ello al gobierno de Obregón más de \$17 000.³²

Obregón se sintió mucho mejor cuando llegó a su fin el movimiento de repatriación en forma tan abrupta como había comenzado. En julio informó al congreso que las peticiones de ayuda habían disminuido drásticamente. El 23 de octubre anunció que la situación se había estabilizado debido a una mejoría de las condiciones económicas en los Estados Unidos. Ya no era necesario un programa especial para la repatriación de braceros. Se había gastado más de un millón de dólares y más de 50 000 trabajadores habían recibido ayuda económica o pases de ferrocarril. De esta manera, el programa de Obregón había beneficiado a casi la mitad de los trabajadores que regresaron.³³

Poco podía hacerse para ayudar a los repatriados una vez que estaban en México. Muchos, de vuelta entre amigos y parientes, sumergidos en una cultura familiar, recibieron seguramente un invaluable apoyo moral. Sin embargo, la mayoría de los repatriados tuvieron que enfrentarse a un

pasajeros de la "Southern Pacific", a "Los Angeles County Charities" (6 mayo 1921), en AGNM, AO, exp. 822-M-1.

³² Sáenz a Obregón (24 ene. 1921); Pecina a Obregón (2 mayo 1921); William Kemper, presidente del "Kansas City, Mexico and Orient Railway", a Obregón (2 jun. 1921), en AGNM, AO, exp. 822-M-1.

³³ *El Universal* (2 sep. 1921); Francisco Alatorre, de la administración de los Ferrocarriles Nacionales, a Obregón (22 nov. 1921); en AGNM, AO, exp. 822-M-1. Ninguno de los dos gobiernos llevó una cuenta exacta de los repatriados.

hecho indiscutible de la vida económica: la economía mexicana arrasada por la revolución no podía proveerles de sustento. Ni tampoco tenía el gobierno federal los fondos necesarios para iniciar programas que los absorbieran. Muchos proyectos llegaron a las oficinas de Obregón, pero él consistentemente declaraba que ninguno podía ser tomado en consideración debido a la falta de recursos.³⁴ A principios de 1922 abundaron las noticias de que los repatriados en su mayoría se encontraban desempleados y sin posibilidad de obtener una ocupación. Una vez más volvió a ganar ímpetu la emigración y no pudo ser detenida sino hasta inicios de la gran depresión de 1929. Puede asegurarse que la mayoría de los repatriados se encontraba de nuevo en los Estados Unidos aproximadamente un año después de su regreso a México.³⁵

A pesar de la cooperación de algunos grupos en los Estados Unidos, la experiencia inesperada del movimiento de repatriación obligó a Obregón a tomar medidas para evitar algo similar en el futuro. En mayo de 1921 ordenó la creación de un Departamento de Repatriación dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Nunca más se encontraría el líder político de México al frente de los problemas de una crisis internacional de esta naturaleza. En cambio, los funcionarios consulares en los Estados Unidos crearían procedimientos fijos y tendrían dinero presupuestado para ayudar a la repatriación de los trabajadores mexicanos. De esta forma, Obregón le escribió al secretario de Relaciones Exteriores que el nuevo departamento significaría "mayor eficiencia y [menor] pérdida de tiempo" para todas las partes involucradas.³⁶

³⁴ CARRERAS DE VELASCO, 1974, pp. 48-49; memorándum sin firma (ene. 1923); Obregón a la colonia mexicana de Denver, Colorado, (15 feb. 1922), en AGNM, AO, exp. 822-C-424.

³⁵ Obregón al gobernador de Chihuahua (15 feb. 1921), en AGNM, AO, exp. 822-C-424; *El Universal* (12 mar. 1922).

³⁶ Obregón a Pani (10 mayo 1921), en AGNM, AO, exp. 814-R-5.

Otro efecto de la crisis fue el renovado esfuerzo del gobierno de Obregón para mantener a los braceros en el país. Los gobiernos revolucionarios se dieron cuenta, por supuesto, de que las privaciones y la falta de oportunidades en México eran la causa fundamental de la fuga de ciudadanos a los Estados Unidos. Un esfuerzo para corregir los desequilibrios económicos locales en las áreas rurales fue la ley agraria del 2 de agosto de 1923. El preámbulo del estatuto señalaba su intento de crear una clase de pequeños propietarios como medida para terminar con "un gran número de proletarios campesinos [que] emigran constantemente... en busca de mejor suerte", y regresan en peores condiciones que cuando salieron.³⁷

Obregón también dio gran importancia a una campaña de propaganda intensiva para mantener a los trabajadores en casa. Mientras que los gobiernos anteriores ya habían utilizado este sistema, su uso se volvió más frecuente y su tono más urgente a partir de 1921. Se utilizó la palabra escrita, dando a conocer por ejemplo, en forma selectiva, los informes consulares de los Estados Unidos. Una vez que un informe particular —o parte de él— había sido aprobado por la Secretaría de Relaciones Exteriores y por la Secretaría de Gobernación se le daba amplia difusión por medio de los periódicos nacionales y locales. Las noticias enfatizaban que los patronos no cumplían los términos de los contratos. Las compañías algodoneras de Arizona eran frecuentemente señaladas como las principales culpables de esta situación por sus promesas incumplidas y el mal trato que daban a sus empleados. Cientos de artículos en los periódicos describían el desempleo, el desamparo y el hambre como resultados casi inevitables de la emigración.³⁸

³⁷ Citado en SILVA HERZOG, 1964, p. 285. *Vid.* también p. 287 a propósito del fracaso de la ley.

³⁸ Obregón a Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación (22 dic. 1920, 31 ago. 1922), en AGNM, AO, exps. 817-M-2 y 711-M-30; *El Universal* (16 mar. 1922) muestra ejemplos típicos de la campaña

A pesar de las medidas descritas la emigración hacia los Estados Unidos continuó como antes en cuanto terminó la recesión de 1921. Buscando una solución al problema, Obregón trató de establecer un sistema de contratación proteccionista para los braceros expatriados. La Secretaría de Gobernación, a través de su Departamento de Migración, tendría que cerciorarse de que todos los trabajadores migratorios firmaran un contrato de trabajo con sus supuestos patrones. Estos últimos tendrían que garantizar el costo total de la repatriación depositando el costo del pasaje de regreso en la oficina de migración en donde se llevara a cabo la contratación. De esta manera los trabajadores podrían ser regresados en cualquier momento "sin causar ningún problema ni carga alguna al erario". Los agentes consulares en los Estados Unidos tendrían que asegurar el cumplimiento por parte de los patrones de las demás provisiones del contrato, y mantener contacto frecuente con los funcionarios en México de tal manera que la repatriación pudiera iniciarse en el momento necesario.³⁹

Obregón también trató de ampliar y acondicionar las sociedades mutuas de beneficencia que se encontraban en las comunidades de braceros en los Estados Unidos. Durante la crisis de 1921 vigiló que los fondos puestos a disposición de esos grupos fueran utilizados para ayudar a los mexicanos necesitados y para pagar parte de sus boletos de tren. A fines de 1921 ordenó a todos los cónsules que apoyaran el desarrollo de organizaciones similares en sus distritos. Llamadas "Comisiones Honoríficas" y "Brigadas de la Cruz Azul", estos cuerpos tenían que funcionar como los ojos y los oídos de los cónsules para asegurar que los contrata-

de propaganda del gobierno. *Vid.* también LANDA Y PIÑA, 1930. Cardoso (CARDOSO, 1976) examina la política instituida por el gobierno de Venustiano Carranza.

³⁹ Pani a Calles (5 abr. 1922), en AHSRE, IV/524.5 (07) /1, 36-16-318; cónsul general Enrique González a Genaro Estrada, secretario de Relaciones Exteriores (20 ene. 1930), en AHSRE, IV/524 (73) "30"/18-22-7.

dores cumplieran con sus obligaciones. Más aún, en momentos de crisis económica tendrían dinero disponible para ayudar con los gastos de una repatriación masiva.⁴⁰

El impacto desastroso de la gran depresión sobre las comunidades de braceros en los Estados Unidos hizo que los eventos de 1921 parecieran comparativamente menos graves. Lo que sucedió en los años treinta demostró claramente el fracaso final de las esperanzas y los planes de Obregón. Fue el primer presidente mexicano que experimentó las múltiples consecuencias de la debilidad del gobierno de México al tratar de enfrentarse al doble problema de la emigración y de la repatriación. Por ejemplo, las evasiones legales a la ley autorizadas en los años de guerra, de 1917 a 1921, fueron formuladas, implementadas y canceladas sin consultar al gobierno mexicano. Lo que determinaba la intensidad y la dirección del flujo de población eran las necesidades de la economía de los Estados Unidos.

El otro lado de la moneda se había mostrado con toda su fealdad durante la recesión de 1921. Al volverse escasos los empleos los mexicanos habían sido arrojados de sus trabajos para dar cabida a los ciudadanos de los Estados Unidos. Lo que pudiera acontecer a los braceros después de su despido para nada importó a muchos patrones y grupos caritativos. Si se encontraban en peligro de morir de hambre, era problema de Washington. Si no podían regresar a sus pueblos, era problema de Obregón. Él era el líder de los braceros; que él se ocupara de ellos. A pesar de las peticiones casi constantes y de los planes de los siguientes gobiernos de México, que reclamaban acuerdo y paridad con Washington para controlar el movimiento hacia el norte de los ciudadanos mexicanos, la experiencia de Obregón en 1921 se repitió muchas veces durante los veinte años siguientes.

⁴⁰ *Idem.*

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGNM, A0 Archivo General de la Nación, México, *Papeles presidenciales de Alvaro Obregón*.
- AHSRE Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- NA, RG 59 National Archives, Washington, *General Records of the Department of State, Record Group 59*.
- NA, RG 85 National Archives, Washington, *Records of the Immigration and Naturalization Service, Record Group 85*.
- CARDOSO, Lawrence A.
- 1976 "Labor emigration to the Southwest —1916 to 1920— Mexican attitudes and policy", en *Southwestern Historical Quarterly*, 76 (abril), pp. 400-416.
- CARRERAS DE VELASCO, Mercedes
- 1974 *Los mexicanos que devolvió la crisis — 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 198 pp.
- DULLES, John W. F.
- 1961 *Yesterday in Mexico — A chronicle of the revolution — 1919-1936*, Austin, University of Texas Press, 805 pp.
- GARIS, Roy L.
- 1927 *Immigration restriction — A study of the opposition to and regulation of immigration into the United States*, New York, The Macmillan Co., 376 pp.
- HACKER, Louis M.
- 1941 *American problems of today — A history of the United States since the World War*, New York, F. S. Crofts.
- HICKS, John D.
- 1961 *Rehearsal for disaster — The boom and collapse of 1919-1920*, Gainesville, University of Florida Press, 102 pp.

HOFFMAN, Abraham

- 1974 *Unwanted Mexican Americans in the great depression — Repatriation pressures — 1929-1939*, Tucson, University of Arizona Press, 207 pp.

Labor report

- 1921 *Annual report of the secretary of Labor*, Washington, Government Printing Office.

HUMPHREY, Norman

- 1941 "Mexican repatriation from Michigan — Public assistance in historical perspective", en *Social Science Review*, 15 (septiembre).

LANDA y PINA, Andrés

- 1930 *El servicio de migración en México*, México.

"President's conference"

- 1921 "President's conference on unemployment", en *Monthly Labor Review*, 13 (noviembre).

SCRUGGS, Otey

- 1960 "The first farm labor program — 1917-1921", en *Arizona and the West*, n (invierno).

SILVA HERZOG, Jesús

- 1964 *El agrarismo mexicano y la reforma agraria — Exposición y crítica*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 627 pp.

Temporary admission

- 1920 *Temporary admission of illiterate Mexican laborers*, Washington.